

Un hogar de paz y felicidad 149

Los hijos son tu espejo

El Rey Salomón, el hombre más sabio que anduvo sobre la faz de la Tierra, hace una observación importante (*Proverbios 27:19*): *“Como en el agua el rostro corresponde al rostro, así el corazón del hombre al del hombre”* — de la misma forma que la superficie del agua refleja una imagen, nuestro corazón refleja otro corazón. El corazón más cercano al nuestro es el que más nos refleja. Con este principio invaluable en mente podemos entender un gran principio con respecto a la crianza de los hijos: El hijo es el espejo de sus padres.

Una mujer debe entender que cualquier deficiencia o falla en el carácter de su hijo es en realidad un reflejo de una falla en sí misma. Como hemos aprendido, si a un niño le falta algo es porque sus padres no lo tienen dentro de sí. Ellos simplemente no pueden dar lo que no tienen.

Si los padres sienten que su hijo debe mejorar en un área en particular, quiere decir que ellos mismos deben mejorar su comportamiento dentro de esa misma área. Sólo cuando los padres adopten un buen hábito podrán pasárselo a sus hijos. Con esto en mente podemos ahorrar los innecesarios reproches y críticas a nuestros hijos sobre su comportamiento. Sea como sea, las críticas y los reproches son contraproducentes, como empequeñecerlos o despreciarlos cuando hacen algo malo.

Si queremos ver mejorías en el comportamiento de nuestros hijos debemos comenzar trabajando sobre nosotros mismos. Antes que los padres comiencen a orar al creador que su hijo sea una excelente persona, deben pedirle que les ayude a mejorar sus propios rasgos de carácter y comportamiento.

Al tener este conocimiento, la madre tiene las herramientas precisas que necesita para hacer frente a cualquier dificultad que involucre la crianza de sus hijos. Ahora, en vez de desesperarse, gritar, regañar o dar sermones —los cuales sólo producen estrés, tensión y un ambiente desagradable en el hogar— la mujer debe comenzar a trabajar sobre sí misma en las mismas áreas que sus hijos necesitan mejorar. Una vez que la mujer reconoce que su hijo es su propio espejo personal, puede solucionar los problemas simplemente con un auto-trabajo sobre su carácter, sin presión, gritaría o estrés. No tiene que pelear más o convencer a alguien que se comporte adecuadamente; sólo tiene que amar a su hijo, amarse a sí misma y empezar a resolver el problema en su propio interior, lo más rápido posible.

A pesar de todo lo que acabamos de aprender, no todo padre estará convencido. Algunos se preguntarán: “¿Qué puede ser tan malo gritar y amenazar a mi hijo si eso lo frena a hacer algo malo?”. Mientras estos métodos aparentan funcionar a

corto plazo, a la larga casi siempre son contraproducentes. ¿Por qué? Al asustar continuamente a tus hijos, aprenderán a temerte - pero no de forma saludable. Cuando esos niños crezcan no te amarán ni te respetarán. En cambio, ellos se resentirán y te tratarán con desacato y no querrán tener algo que ver contigo. Puede parecerle esto una exageración, pero todo lo que tienes que hacer es mirar a tu alrededor y ver los resultados en todas partes.

Por el contrario, si trabajas sobre ti misma, no sólo tratas el problema de raíz, sino que estás también creciendo y desarrollándote como persona. Definitivamente no verás los beneficios y resultados inmediatamente, pero seguro que llegarán y durarán. En vez de alejarte de tus hijos, te encontrarás acercándote a ellos.

Cuando los niños ven que sus padres sólo les gritan y los sermonean cuando hacen algo mal, o tienden al castigo físico, Dios nos libre, ellos aprenden a afrontar sus problemas de la misma forma. Cuando crezcan también gritarán y sermonearán —y hasta pegarán y abofetearán— sin resultados duraderos. ¿Puede haber una lección más terrible que se le pueda enseñar a un niño?

Cuando tu hijo tenga cualquier dificultad, sea comportamiento inapropiado, problemas con la autoridad o dificultades escolares, etc. - no entres en pánico o estrés. Respira hondo y acepta que tú eres la que debe cambiar y mejorar.

Por eso es tan importante que los padres dediquen por lo menos un tiempo diario (para hablar con Dios), la oración personal, cada día. Es donde contabiliza todas sus acciones, los rasgos de personalidad que debe mejorar, la forma en que habla, la forma en que se viste, y todo lo que corresponde, entonces su crecimiento personal, y por consiguiente el de sus hijos, será ilimitado. Más que cualquier otra cosa, nada ayuda más a una persona a mantener su compostura, que un tiempo diario de oración personal. Esto puede parecer difícil al principio, pero es solamente una cuestión de aprendizaje y práctica.

El creador nos manda obstáculos y dificultades para ayudarnos a identificar las áreas de nuestro carácter que necesitan ser mejoradas. En vez de escapar o ignorar el problema, necesitamos reconocerlo y enfrentarlo. Cualquier molestia que te da tu hijo es un mensaje del creador. Si ignoras el mensaje, éste se va a manifestar más insistente y obsesivamente. Escucha el mensaje y sabrás cómo actuar correctamente.

Cuando una mujer se toma tiempo para trabajar sobre sí misma, no es egoísta — ¡justo lo contrario! Cuando trabaja sobre su propio crecimiento se vuelve mejor persona y se acerca al Creador. Ya no experimenta estrés en la crianza de sus hijos porque sabe que cualquier mejoría en su hijo provendrá de su propia mejoría.

Recuerda, los niños aprenden mejor por medio de los ejemplos. Los constantes esfuerzos de una madre para mejorarse tendrán una impresión duradera en sus hijos. Ellos seguirán su ejemplo. Obviamente los niños necesitan guía y dirección y muchas veces que les digan qué hacer, pero si tú misma estás fallando en lo mismo en lo que tu hijo está fallando, nada que le aconsejes va a funcionar. Si no

tienes, no puedes dar. Es comparable a un hombre que se cansa buscando bolsas, pero que no tiene con que llenarlas...

Ejemplo personal

La mejor herramienta para la crianza de los hijos es el crecimiento y perfeccionamiento de sus padres. Los padres que continúan trabajando sobre sí mismos y crecen, están virtualmente garantizando que sus hijos van a crecer como es debido. No tienes que ser perfecta o nombrada la “madre del año” para criar a tus hijos apropiadamente, es suficiente que los padres verdaderamente se amen, hagan todo lo posible para mantener la paz en el hogar, se respeten, den y reciban. Cuando los hijos ven que sus padres se tratan con paciencia y amor, casi siempre van a actuar de la misma forma en sus relaciones con los demás.

No tiene que haber ningún “entrenamiento formal”- Un niño aprende más por medio de la observación. Una parte del aprendizaje se hace en forma consciente y otra parte se adquiere inconscientemente. Los padres siempre deben acordarse que ellos están debajo de un foco — la mira de sus hijos. Deben saber que su comportamiento es más o menos el comportamiento que tendrán sus hijos.

Una mujer puede ser una profesora. Puede tener doctorados y enseñar por todo el mundo, pero si está privada de las cualidades requeridas y del temor a Dios, no da un buen ejemplo a los niños, no consigue educarlos y tendrá problemas. Así como dijimos, la conducta de la persona no puede contradecir a sus palabras. Simplemente ella no puede exigir a sus niños las cosas de las cuales ella misma está alejada.

Una buena madre practica meticulosamente lo que enseña; una excelente madre no tiene que enseñar nada porque ella misma es un modelo a seguir.

Es muy simple: No se puede fingir, mentir o actuar en la crianza de tus hijos. Es imposible enseñar algo y esperar que ellos reciban el mensaje si tú misma no vives lo que enseñas. Los niños sienten la hipocresía.